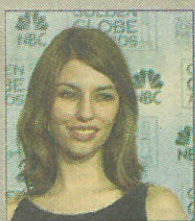


# Cultura

Para comunicarse con esta sección:  
cultura@tiempoargentino.net



## CINE SOBRE MUJERES

Previo a una charla-debate, se proyecta el film *Las vírgenes suicidas*, de Sofia Coppola. Hoy a las 19, espacio cultural Inboccalupo, Virrey Arredondo 2493, Belgrano.



## 18 DE JULIO DE 1994

Se inaugura una muestra fotográfica de imágenes captadas por reporteros gráficos luego del atentado de la AMIA. Martes a las 19, CC Rojas, Corrientes 2038. Entrada gratuita.

Aborígenes kawesqar

# Los fueguinos secuestrados y exhibidos como animales en París

Un viaje a las frías tierras de los hombres obligados a integrar los "zoológicos humanos" que a finales del siglo XIX eran una atracción en Europa, y un encuentro con uno de sus últimos descendientes, el escultor Alfonso Cárcamo.

Luis Frontera  
Para Tiempo Argentino

En el otoño de 1881 y con la autorización de autoridades de Chile, el empresario belga Maurice Maître secuestró en el Canal Beagle a once nativos kawesqar (alacalufes), llevándose en un barco ballenero a cuatro mujeres (una de ellas embarazada), cuatro varones y tres niños pequeños.

Tiempo después, en la Exposición Universal de París de 1889, realizada en homenaje a los cien años de la Revolución Francesa que había proclamado los principios de "libertad, igualdad y fraternidad", los nativos, en una jaula, levantaban sus ojos al cielo y recibían (sin saber para qué servían), las monedas que les tiraban los visitantes.

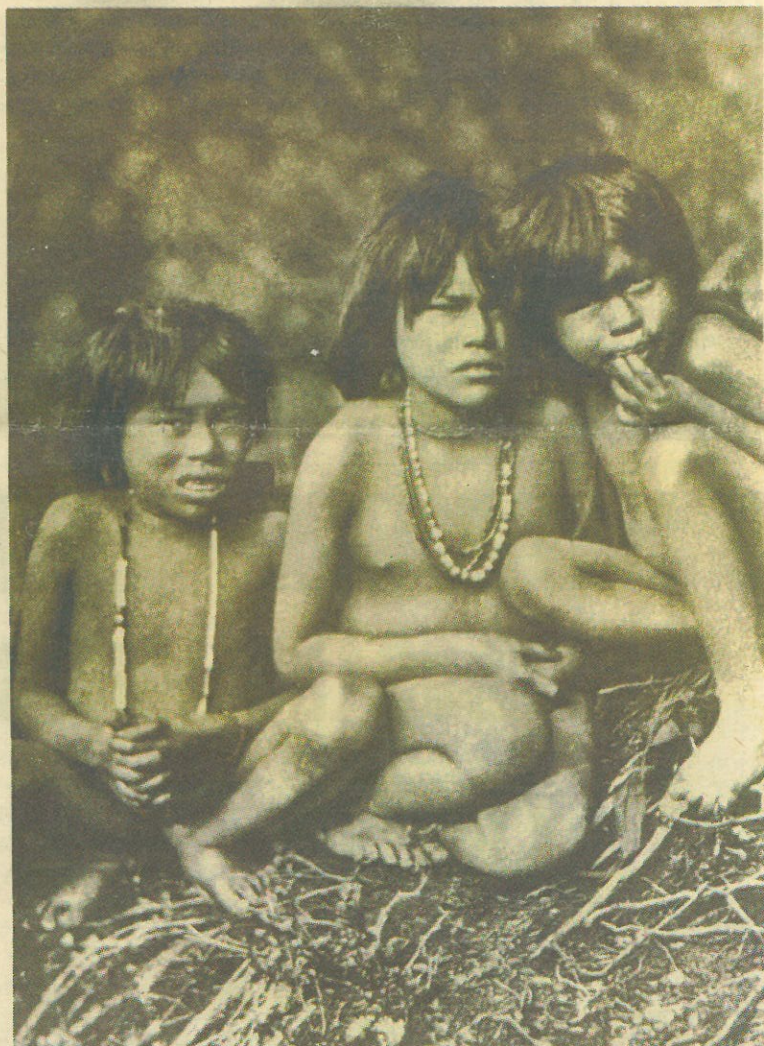
Pero Maurice Maître no era más que un filisbutero y, en verdad, el inspirador de los llamados "zoológicos humanos" era el alemán Carl Hagenbeck, un empresario circense que antes había expuesto a unos hermanos siameses y que, después de exhibir a los inocentes fueguinos, cruzaría una pantera africana con un tigre de Bengala, tan sólo para poder mostrar los cachorros deformes a los europeos.

A esas muestras degradantes, herederas de las de Cristóbal Colón, que llevó unos indígenas a la Corte Castellana, y al mismo tiempo precursoras de los experimentos genéticos del nazismo, Hagenbeck las llamaba "antropozología".

Del Jardín de Aclimatación de París, que en definitiva no era más que un zoológico, los



Aborígenes fueguinos - Hacia finales del siglo XIX no se los consideraba personas, por lo que poca gente reparaba en el trato inhumano que les daban.



kawesqar fueron llevados a Londres y expuestos en el Royal Westminster Aquarium. Pero entonces apareció la Sociedad Misionera Sudamericana (una entidad religiosa), que puso el grito en el cielo y denunció el trato humillante que sufrían los cautivos.

Maître, en respuesta, buscó nuevos horizontes y llevó sus prisioneros a Bruselas, donde los expuso como "antropófagos", rodeados por enfermos mentales, enanos y otros seres dolientes que cerraban sus puñitos ante los visitantes, ofendidos y sin comprender por qué padecían un destino tan penoso.

El embajador chileno en Francia, Carlos Antúnez,

no pudo desconocer los hechos y dijo que actuaría en la cuestión, aunque antes debería establecer si los prisioneros eran chilenos. Pero quedó claro, rápidamente, que los cautivos habitaban en el territorio

**En el Sur de América, diez mil años antes de que existieran Chile y la Argentina, ya habitaban aquellos hombres que se definían como kawesqar (kawes-piel y qar-hueso).**

de ese país.

No se sabe bien qué pasó con cada una de las víctimas pero, en 2002, 130 años más tarde, los restos de cinco kawesqar fueron devueltos

a Tierra del Fuego. Los justicieros que los encontraron fueron el historiador chileno Christian Báez y el antropólogo inglés Peter Mason, quienes recorrieron parte de Europa y hallaron restos y objetos pertenecientes a los nativos de aquel pueblo.

Con ese material, escribieron un libro (*Zoológicos Humanos*, Santiago de Chile: Pehuén, 2002) y realizaron, también, una película con el documentalista chileno Hans Mülchi.

**Réquiem.** Era el Imperio de los Inocentes. Antes del arcabuz y el crucifijo eran los ríos arteriales y la nieve, el aroma del bosque y del océano, la noche planetaria y los volcanes. En el Sur de América, diez mil años antes de que existieran Chile y la Argentina, ya habitaban aquellos hombres que se definían como kawesqar (kawes-

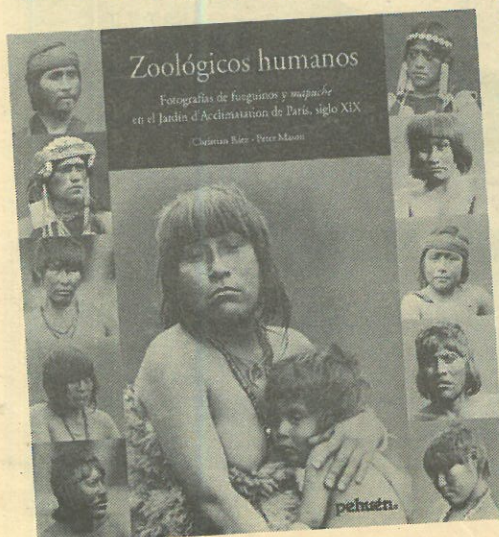
piel y qar-hueso).

Pero de sólo pensar en ellos, la crónica debe dejar el periodismo para entrar en la poesía. Porque las madres kawesqar no usaban cunas y sus hijos vivían entre sus brazos,

**Maître llevó sus prisioneros a Bruselas, donde los expuso como "antropófagos", rodeados por enfermos mentales, enanos y otros seres dolientes.**

contra el pecho desnudo, hasta que podían nadar y caminar.

A veces comían flores de copihue, y otras se alimentaban de ballenas a las que les cantaban en la costa





El escultor - Alfonso Cárcamo, hijo de madre kawesqar y padre mapuche, con Luis Frontera, autor de la nota.

para que se acercasen. Ellos contaban solamente hasta diez porque, siendo más de diez, toda cosa les parecía "demasiado". Se nutrían, también, de frutillas salvajes. Y eran tan inocentes que, cuando los golpeaban sus captores, para pedir clemencia les decían la misma palabra que usaban para nombrar a las frutillas, creyendo que con eso "endulzarían" a los abusadores.

Antes de la llegada del hombre blanco los "hombres de piel y hueso" eran varios miles y habitaban los archipiélagos del sur chileno hasta la Isla de los Estados (Argentina). En 1946, luego de los exterminios, y después de la sífilis y del alcohol de los conquistadores, eran menos de 200. En 1953 quedaban 61 y, ya en 2010, los sobrevivientes se cuentan con los dedos de las manos. Están dispersos entre Punta Arenas, Puerto Natales y la Isla Wellington, al Sur del Golfo de Penas, en Chile.

**La historia.** Christian Báez y Peter Mason viajaron a París en 2002 y encontraron 50 fotografías de indios fueguinos en cautiverio, expuestos como "antropófagos", en el Jardín de Aclimatación de París, en el Bois de Boulogne. Después del hallazgo, compartido con Hans Mülchi, rastrearon diversos sitios

hallando restos de los nativos en la Universidad de Zúrich (Suiza). Y se pudo establecer que, los esqueletos, pertenecían a cuatro adultos y a un niño.

Los restos fueron devueltos a Chile, donde los recibió la ex presidenta Michelle Bachelet que, públicamente, pidió perdón en nombre del Estado chileno que, por acción y omisión, "permitió estos tratos vejatorios contra los pueblos indí-

**De los kawesqar se sabe que no conocían el vértigo, que reían a carcajadas delante de los espejos, que se cortaban el pelo con la valva de una almeja.**

genas". Y el 13 de enero de 2010, las osamentas fueron trasladadas a la isla de Karukinka (palabra cuya traducción aproximada sería "lugar alejado"), tierra histórica y mítica de los nativos y parque nacional de Chile.

Pudo conocerse que a los kawesqar en cautiverio (dos murieron en el viaje), los tenían encadenados, les arrojaban carne de caballo cruda y no los permitían lavarse, para

que tuviesen "aspecto salvaje".

**Herederos del viento.** Para llegar en micro a Punta Arenas, desde Río Gallegos, se cruza gran parte del Estrecho de Magallanes, viendo por la ventanilla cómo las arenas de la costa cambian de color con el sol. Pero este viaje no puede ser alegre. Porque si bien la mayoría de las personas tiene un sentimiento ante la muerte, la desaparición es más difícil de entender cuando se trata de pensar en la muerte de todo un pueblo, de toda una cultura, de su arte y de su lenguaje.

Y sin embargo, otros pueblos patagónicos, como el de los indios chonos, han desaparecido por completo sin que nadie se diera cuenta ni tomara nota del hecho.

Pero de los kawesqar hay información, se sabe que no conocían el vértigo, que reían a carcajadas delante de los espejos, que se cortaban el pelo con la valva de una almeja, que iban navegando hasta la Isla de los Estados y que, para hacerlo, cruzaban el Estrecho de Le Maire (donde grandes barcos del siglo XX fueron vencidos por las olas): lo hacían en una simple canoa, llevaban el fuego encendido, y sólo remaban las mujeres.

Eran fuertes, musculosos, de escasa barba, casi lampiños, no

conocían la calvicie, vivían desnudos en la nieve, sufrían de los ojos por el humo que encendían en las chozas para cocinar mariscos, sentían gran ternura por los animales, y los adolescentes (mujeres y varones) eran hermosos y presas preferidas de los blancos. A menudo eran polígamos, y las mujeres cambiaban de pareja y podían pasar la noche con otro

**En el cautiverio, los tenían encadenados, les arrojaban carne de caballo cruda y no los permitían lavarse, para que tuviesen "aspecto salvaje".**

sin que su pareja lo reprochase. Se le conocían relaciones homosexuales y miraban el mundo sin interés material alguno: no conocían las preocupaciones del presente ni velaban por el futuro. Eran tan inocentes que, si les regalaban ropa, se alegraban y la rompían para dar un pedazo a cada uno de sus hermanos.

Alfonso Cárcamo es hijo de madre kawesqar y padre mapuche,

ra y, al regresar a Puerto Edén, le enseñó a los kawesqar a ser disciplinados, a marchar, a ponerse en posición de firmes y a dar media vuelta.

*Terwa koyo* (es decir, "brazo tiezo"), como lo llamaban sus hermanos, regresó una vez más, pero sin su esposa. Y se hizo jefe, se casó con varias mujeres, sus hermanos volvieron a admirarlo y él empezó a gobernarlos.

En 1953, Lautaro Edén, con dos de sus mujeres, partió con rumbo desconocido en una canoa kawesqar. Y los tres se ahogaron en un lugar emblemático llamado Puerto Calceán. Dijeron sus hermanos que Lautaro había emprendido un viaje de reencontro hacia sus antepasados.

nació en la Isla Dawson, es artesano y gran escultor: sus árboles tallados están en el Museo de Magallanes de Punta Arenas. Es un hombre de 44 años, un ser afectuoso y pacífico, y por algo sus hermanos lo llaman *Kuchilakso*, que significa "amigo".

Sin embargo, los sueños de Alfonso son violentos: sueña que caza, que corre, que golpea, que viaja en su canoa empuñando el arpón y que finalmente duerme en una piedra lobera (donde descansan las focas). Dice que esos sueños le preocupan, pero se tranquiliza cuando le recuerdo unas palabras de Platón: "Buenos son los que hacen en sueños lo que los malos hacen despiertos."

Alfonso ha viajado a Puerto Edén (Isla Wellington), trabajado su árbol, y ha enseñado a unos niños kawesqar cómo se talla una canoa. Pero a media mañana, en un barcito del puerto que huele a mar y a madera, mientras yo tomo café, él desayuna con mariscos, porque no se adapta a la comida de los conquistadores.

A partir del paralelo 41, la cordillera andina, del lado del Pacífico, se divide en islas separadas por fiordos y se disloca en un laberinto de canales marítimos que bajan hasta el Cabo de Hornos. Y ese es el bosque magallánico, el sitio en el que Alfonso ubica su universo, donde reinan la araucaria, el canelo perfumado, los helechos gigantes, las arañas que tejen estrellas, los musgos y el perfume de los aserraderos.

Alfonso Cárcamo, uno de los últimos kawesqar, busca a su pueblo en las raíces del lenguaje y recuerda que sus hermanos tenían siete palabras diferentes para decir "nieve" (según el tamaño o la dirección que llevaban los copos), que el peor insulto era *wanapatuj* (hombre que le quitó la vida a otro hombre) y que, para definir la tristeza, usaban la misma palabra que describe el momento en que un cangrejo pierde su vieja caparazón y espera que le crezca una nueva. ■

Agradecemos al Museo Regional de Magallanes, de Punta Arenas y a los autores de *Zoológicos Humanos*.

## ➔ Los indios fueguinos y la falta de escrúpulos

Puerto Natales, en Chile, a 17 kilómetros de Río Turbio (Argentina), es un pueblo que recuerda cómo era Ushuaia, en los '60, cuando el Canal Beagle se veía desde cualquier lugar de la ciudad. Llegué a Natales en medio de un atardecer dorado que caía sobre los canales marítimos de Última Esperanza (así se llama la provincia), y me dirigí hacia la casa del antropólogo chileno José Luis Oyarzún, estudioso de las culturas antiguas y militante en la reivindicación de los pueblos originarios.

Durante varias horas, en su casa, me explicó aspectos del tema. La que sigue fue su primera aclaración: "Aquí, en el extremo de Sudamérica, puede hacerse una gran

división entre un grupo de nómades terrestres y otro de nómades marinos. Pero si uno quiere tener la visión algo egoísta de la ciencia oficial, debe decir que existieron

varios pueblos: tres de cazadores terrestres (selk'nam, aoniken y haush) y dos de cazadores marinos que son los yámanas (o yaganes) y los kawesqar (o alacalufes). Pero al

estudiar esta clasificación, se advierte que esa división no existía y que los kawesqar eran tres grupos definidos, y los yámanas seis comunidades distintas. Lo que se puede decir, entonces, es que vivían diversos grupos con creencias y visiones del mundo semejantes entre sí." Consultado sobre los secuestros de los nativos que fueron exhibidos como animales, Oyarzún encuentra otro costado: "Lo más increíble es la naturalidad y la falta de escrúpulos con que esto fue aceptado en las capitales más importantes de Europa. Para ellos, los zoológicos humanos, con prisioneros que llegaban desde diversos lugares del mundo eran un espectáculo interesante y algo muy digno de verse."

